

En *Jóvenes Promesas, Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

¿La ruta del peregrino? Los imaginarios de movilidad social ascendente de los jóvenes de sectores populares.

Molina Derteano, Pablo.

Cita:

Molina Derteano, Pablo (2008). *¿La ruta del peregrino? Los imaginarios de movilidad social ascendente de los jóvenes de sectores populares*. En *Jóvenes Promesas, Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/pablo.molina.derteano/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wr/wuG>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

3/

¿La ruta del peregrino?

Los imaginarios de movilidad social ascendente
de los jóvenes de sectores populares

PABLO MOLINA DERTEANO

“Mi hijo reclama un nuevo reino para sí,
puesto que el que yo le he dejado es
demasiado pequeño para él.”

Filipo II de Macedonia

“todo lo que yo quiero, que mi hija sea más
de lo que yo no pude ser, y tener un trabajo...”

Nadia, participante de grupo focal

Resumen

En este artículo nos interrogamos por los imaginarios de movilidad social ascendente de jóvenes de sectores populares. Se comienza por hacer una reflexión crítica de la dificultad de plantear la idea de planeamiento para reemplazarla por el análisis de representaciones a través de dos ejes complementarios: figurativo y discursivo. En los hallazgos se encuentra que los jóvenes representan a los canales de movilidad social ascendente o descendente como una serie de elecciones a tomar, sin tener en cuenta los diferentes estructuras de oportunidades para diferentes contextos sociales. A su vez, los efectos de un discurso disciplinador están notablemente presentes.

Introducción

Forma parte de sentido común de los estudios sobre la problemática juvenil, el concebir a esta franja etárea como el escenario privilegiado de la movilidad social ascendente (o descendente) intergeneracional (Weller, 2003; Miranda, 2006; Salvia y Tuñón, 2006). En este sentido, cabe interrogarse sobre cómo se articulan las trayectorias socio-laborales de estos jóvenes de sectores populares y en qué medida las elecciones que toman y los recursos con que cuentan así como los condicionamientos que se le imponen determinan, o por lo menos influyen en las cadenas de movilidad ascendente o descendente. Dentro de este interrogante tan rico como complejo, este artículo se centra en la forma en que los jóvenes perciben el funcionamiento de estas cadenas y cómo estructuran sus expectativas

Movilidad social: enfoques y contribuciones

Los estudios sobre movilidad social ascendente y descendente en América Latina, y particularmente en Argentina, se han enfocado tradicionalmente en la incapacidad del aparato productivo de generar oportunidades para todos, o, en caso de generarlas, estas no se ajustaban a los ritmos demográficos. Dentro de esta variante, el volumen de las migraciones del campo a la ciudad ocupa un lugar destacado (Kessler y Espinoza, 2003). Los profundos cambios estructurales en la región en la década de los '90 han reforzado esta tensión. Según Filgueiras (2001) en América Latina existe una fuerte contradicción en los tradicionales procesos de movilidad por el accionar de dos fuerzas centrípetas opuestas: una es la tendencia misma hacia la movilidad estructural ascendente, y la otra es la tendencia hacia la marginalidad. En otras palabras, hay un crecimiento del producto, visibles procesos de una movilidad social ascendente, y aún así, las naciones latinoamericanas parecían exhibir incapacidades crónicas para frenar el crecimiento de núcleos informales. A mediados de los 80, Filgueiras propone replantearse estos estudios de movilidad social. Desde su óptica de estos estudios “habrían estado limitados por el paradigma del mercado, lo cual lleva a concebir los individuos como entes racionales que actúan para maximizar su beneficio”. Desde el punto de vista de los resultados, las evidencias de esos estudios mostraban que la movilidad “pura”, vale decir la que se caracteriza por la competencia individual, poseía mucha menor relevancia que la “estructural”, es decir, aquella que se crea por el incremento en la oferta de puestos de trabajo y por la movilidad debida a razones demográficas (diferenciales de fecundidad) (Kessler y Espinoza, 2003: 12). De ahí que se proponga el concepto de estructura de oportunidades, que versa sobre la capacidad de vinculación de los sujetos con los canales de movilidad y las “vacantes” creadas por la estructura económica, dinámica demográfica o procesos migratorios.

La década de 1990 y sus cambios estructurales afectan estos procesos en dos sentidos complementarios. Por un lado, los “camino” del pasado cuya vigencia ya no sería indiscutible. Frente a un contexto de crecimiento, pero de contracción del empleo y precarización creciente, no se da una expansión “hacia arriba” y las oportunidades ya no son numéricamente iguales. La transformación, según Filgueiras (*op. cit.*), no es sólo un simple estrechamiento de canales sino un cambio cualitativo donde la insuficiencia de las credenciales ocupacionales y educativas debe ser compensada con otros factores como redes sociales, contactos, capital social, etc. Factores que siempre estuvieron presentes, pero cuyo peso relativo era menor en el pasado. A su vez, el segundo proceso es subsidiario por cuanto se habla de un cierto desconcierto en los sectores trabajadores, donde las categorías ocupacionales se desdibujan o se mantienen los escalafones, pero sin el reconocimiento social, material y simbólico del pasado (Kessler y Espinoza, *op. cit.*). En este contexto,

los estudios deben ser redefinidos dada la creciente heterogeneidad de los procesos de Precarización Laboral y nueva estratificación social.

En la Argentina, Kessler y Espinoza citan como ejemplos de estudios de movilidad social los trabajos de Gino Germani (1963), Beccaria (1978) y Jorrat (1987 y 1997). El trabajo de Kessler y Espinoza pretende ser una innovación por cuanto incorpora la noción de estructura de oportunidades y enfoques sobre la estratificación social, basados en los trabajos de Golthorpe. Destacan en su estudio que en la Argentina se dan dos procesos antagónicos: uno de movilidad ascendente vinculada al aumento del peso relativo de los puestos técnicos y profesionales y un polo opuesto, donde se concentran los procesos de pauperización y movilidad descendente dada la desaparición de puestos de obreros asalariados así como la desaparición de empleos públicos y su recambio por servicios informales o discontinuos generadores de empleos precarios e inestables. El accionar conjunto de estas dos tendencias, refuerza la doble tendencia tradicional de América Latina de movilidad ascendente y expansión de la marginalidad económica. Pero hay más. Debido a las mutaciones de la sociedad argentina y el efecto de desconcierto antes mencionado, los autores hablan de un proceso de movilidad espuria o inconsistente, producto del disloque entre los anteriores esquemas de escalafón ascendente y su pobre correlato material y simbólico actual.

Agencia, estructura y estrategia

Retomaré y definiré un poco más nuestro interrogante: ¿Cómo conciben estos jóvenes de sectores populares las diferentes cadenas de movilidad (Piore, 1975) o bien, rutas de ascenso social? La literatura especializada ha preferido el término canales de movilidad social ascendente. Si el fin último que se espera del impacto de una política social es la movilidad ascendente de la población objetivo¹, entonces cabría estudiar qué esperan estos jóvenes para poder mejorar sus condiciones de vida y que recursos demandan según sus expectativas. Este enfoque no deja de retomar la tensión entre elección individual y estructura social, pero sin pretensiones de dejar saldado este debate.

Dentro de la literatura sobre tránsitos de movilidad social, me gustaría destacar el trabajo de Derek Layder, David Ashton y Johnny Sung “The Empirical Correlates of Action and Structure: The Transition from school to work” (1991). Este trabajo se propone una aplicación empírica de la teoría de la estructuración de Giddens al ver cuanto influyen los factores individuales y estructurales en la primera inserción

1 En un artículo conjunto con Luciana Fraguaglia, discutimos esta afirmación. Ver en este mismo volumen: Pablo Molina Derteano, Luciana Fraguaglia y Gabriela Lozano “Socios en la aventura”. Acerca del proceso de implementación del Programa Incluir”.

laboral de los jóvenes de ciudades inglesas. Si bien se trata de un trabajo de considerable antigüedad (más de diez años) y que aplicó un diseño cuantitativo, me sirve de guía para determinar la particularidad de nuestra indagación. Los autores contrastan un conjunto de factores que ellos denominan estructurales² con aquellas que denominan individuales³. Más allá del ejercicio estadístico, rescatamos la forma en que construyen su marco de análisis. Retoman a Giddens y definen a la estrategia como dotada de un irreductible componente de interpretación (Layder, Ashton y Sung, 1991: 450). La estrategia de los jóvenes depende de la forma en que ellos interpretan las oportunidades sobre un contexto que a la vez que las crea, las limita. Cabe entonces interrogarse sobre en qué medida la suma de atributos personales que pueden condicionar la elección de determinada estrategia interactúa con los factores estructurales. Los autores encaran esta tarea para explicar los tránsitos entre la escuela y la primera inserción laboral; aquí me propongo estudiar solo una parte: cómo los jóvenes perciben el contexto de oportunidades de ascenso social.

Esto nos lleva a un segundo interrogante relacionado: ¿Pueden jóvenes de sectores populares establecer una estrategia de movilidad y verbalizarla? Una importante literatura desde O. Lewis hasta A. Pzerwoski han expresado ciertos reparos con respecto a la posibilidad de estos sectores de “planificar” más allá del día a día. El concepto de estrategia de supervivencia ha sido el más empleado para expresar este accionar de los sectores populares más orientado a la propia conservación de las condiciones de existencia, que a las estrategias de movilidad. No es mi intención penetrar con detalle en este debate, pero ciertamente resulta complejo interrogarse entonces sobre estrategias de movilidad y contextos de oportunidades si no es posible la “planificación”. En cambio, lo que se hará es no enfocarse sobre una planificación verbalizada. Me orientaré a dar cuenta de las representaciones sobre el “éxito de la movilidad”, es decir adonde “deberían” llegar para poder hablar de movilidad ascendente y cuáles son las “rutas” para lograrlo. Estas representaciones, cumplen la función de mito ordenador (Laclau, 1997) expresando no sólo los disloques de la estructura social y las representaciones, sino también la condición de posibilidad. Hablar de planificación, en mi opinión no deja de seguir el patrón del actor racional que evalúa sus activos y sus falencias y se traza un curso de acción factible y racional; las representaciones de este tipo de mito encierran tanto una valoración como una limitación estructural: se legitiman, en la medida en que son inalcanzables estructuralmente, pero que se les presentan como “asequibles” individual y subjetivamente.

¿Cómo dar cuenta entonces de estas representaciones? Estas tienen un doble carácter: se presentan en forma figurativa y en forma discursiva. En la primera se

2 Entienden por variables estructurales el lugar de residencia, la clase y el sexo.

3 Entienden por variables individuales conducta en general y dentro del sistema escolar, calificaciones (A-Levels), empleos durante el período escolar entre otras.

analiza las imágenes “acabadas” que los jóvenes utilizan para describir el éxito y el fracaso en sus estrategias. Se les pide que hagan un dibujo donde una línea divisoria traza dos mitades. En un lado, esta el/la joven exitosa; en el otro está el fracasado. Ciertamente, cuerpo y vestimenta se volverán los indicadores más visibles. En este sentido, lo que los jóvenes producen es un retrato, entendido este como

“una escena ocupada por bloques de sentido, a la vez variados, repetidos y discontinuos (cercados); del ordenamiento (retórico, anatómico y drástico) de estos bloques surge no una copia, sino un diagrama del cuerpo... se convierte en espacio al convertirse en sentido” (Barthes, 2004: 50).

Se busca estudiar estos sentidos como representaciones sociales.

Con respecto a sus discursos, se analiza como se verbalizan las “rutas válidas” (cadenas de movilidad) para alcanzar el éxito. Se interpela tanto las formas en que se construye discursivamente el éxito, el fracaso; y la distancia que los jóvenes verbalizan con respecto a ambas instancias.

Se seguirá una metodología cualitativa basada en el análisis de 7 grupos focales realizados a jóvenes pobres en condiciones de segregación territorial, algunos de los cuales participarían en la ejecución de un programa para jóvenes. El análisis será una comparación de los emergentes frente a un estímulo condicional. A su vez, se analizan fragmentos referentes a imaginarios sobre la movilidad obtenidos de la dinámica del grupo. A estos últimos, se le agregará otros relatos obtenidos mediante entrevistas semiestructuradas. Se procedió a una codificación abierta y axial; se busco la homologación de nodos de análisis significativos y luego se los estructuró por ejes emergentes. De esta forma, se busca resaltar las pautas identificatorias espontáneas, que se vinculen a instancias de decisión, percepción y valoración

A continuación, el artículo será presentado con la descripción de los hallazgos de ambos ejes, a los que se le suma un acápite que creo tienen mucha utilidad para ilustrar lo que se enunciara luego, en las conclusiones.

Eje de lo figurativo: los objetos significativos

Comenzaré nuestro análisis de adelante hacia atrás; es decir, interrogando a los jóvenes sobre cuáles creen que son los indicadores objetivos de la movilidad ascendente. En este sentido, los jóvenes en dinámica de grupo focal debieron dibujar una persona. Dicho dibujo estaba atravesado por una línea vertical que lo dividía en dos: de un lado, se dibujaba al hombre/mujer exitosa y del otro; al que ha fracasado/a. O “es como el lado alegre y el lado triste” según algunas participantes. En algunos grupos focales, la identificación entre este último y los participantes fue notoria; “somos nosotros”, según los varones así como la verbalización de la distancia entre ambas: “Lo que nosotras queremos pero no podemos”, según el grupo de mujeres

con responsabilidad familiar. Veamos el siguiente cuadro comparativo que resume los hallazgos:

Cuadro 1: Indicadores más relevantes de éxito y fracaso, según las locuciones en focus groups (2005-2006)

Indicadores	Modelos de éxito	Modelos de fracaso
Cuerpo	Cuerpo joven, esbelto. Vestimenta de tipo formal, sintetizada en la figura del empresario. En algunos casos se mencionan ciertas marcas de ropa.	Cuerpo con signos leves de sobrepeso o falta de cuidado. Vestimenta de tipo informal, o en pobre estado. Proceso de autoidentificación. Se mencionan marcas “truchas”.
Lugar de residencia	Capital, o barrios de la Zona Norte.	El mismo barrio de los participantes, u otros barrios en Zona Oeste o Sur.
Profesión	Empresario, abogado u otras profesiones liberales.	Desempleado, cartonero u otras prácticas de subsistencia.
Contexto familiar	Imágenes contrapuestas pero complementarias: o formó una buena familia o vive solo/a ⁴ .	Carece de apoyo familiar o contención afectiva alguna. Pueden tener o no hijos.
Consumos	Escucha música clásica. Tiene autos caros y sale a bailar o come en restaurantes. Consume drogas, pero en forma controlada.	Escucha rock o cumbia villera. Permanece en su casa y no tiene dinero para gastar. Consume drogas, pero éstas arruinan gravemente su salud.

Como puede verse, los indicadores son objetivaciones de dos tipos de capitales, en términos de Bourdieu: el capital económico en la forma de ropa y consumos; y el capital simbólico en los gustos musicales, etc.

Debemos profundizar aún más este aspecto del análisis de lo figurativo, deteniéndonos en la representación del cuerpo: los cuerpos cuidados vs. los cuerpos descuidados. ¿Y por qué emplear estos términos? El ejercicio contenía una clara indicación: un lado debía ser mejor que el otro. En este sentido, los cuerpos del lado exitoso exhiben una disciplina racional incorporada (Valiente, 2001). Son el producto de un cuidado mediante ciertas tecnologías. Y eso mismo se aplica al consumo de drogas, donde en un lado, es un estimulante controlado mientras que en el otro llevan al deterioro. Otro tanto ocurre con la planificación familiar. No sólo se visualiza las diferencias de capital económico, sino la presencia implícita de una disciplina. Hay una relación entre éxito y disciplina, entendida esta como una actitud racional formal. En términos bourdeanos, el cuerpo es un reservorio de capital simbólico.

4 Esto se resalta sobretudo en los focus de participantes mujeres.

Siguiendo a Frost (2005), el cuerpo es una representación de la interacción entre lo social y lo individual, culminación de las formas tardías de capitalismo. El ejercicio les pedía no sólo contraponer sino “embellecer” y “afear” deliberadamente usando como espacio el cuerpo. Puede decirse, siguiendo a esta autora, que es un ejercicio performativo. Los cuerpos exitosos lo son por una doble dinámica: son el resultado de proceso de consumo y proceso de disciplinamiento de sus cuerpos y conductas. Lo exitoso se alcanza por los valores de la racionalidad, y el éxito aparece ligado a alguna forma de consumo (Frost, *op. cit.*).

Eje de los discursos: de la escuela al trabajo y del trabajo a casa

Llega el momento de volvernos hacia el eje de los discursos, el cual es más largo y requiere un desarrollo más pormenorizado. Aquí nos centraremos en las rutas del éxito, los posibles obstáculos. Comenzaremos por retomar lo que había esbozado anteriormente: la idea latente de una racionalidad formal como una clave del éxito. En este sentido, los y las participantes coincidieron mayormente en la clave de la persona exitosa: tiene estudios.

– C: *La familia, ¿cómo es la familia de esta chica?*

“De plata/ No, media/ Normal, pero ella tuvo la posibilidad de estudiar y lo aprovechó”.

– C: *El lado exitoso es Martín⁵. ¿Por qué Martín es exitoso?*

“Tiene un buen laburo, cosas que la otra persona no puede tener...”.

“... tiene educación...”.

“... tiene educación, tiene estudio”.

“(el no exitoso) capaz que recibió buen estudio pero...”.

“... no lo aprovechó y...”.

“... tiene oportunidades y las tira...”.

Es interesante resaltar que estos extractos señalan no sólo la distancia entre el éxito y el fracaso, sin que especifiquen el componente meritocrático. El estudio es representado como la barrera social que permite el acceso a un mejor empleo y una mejor calidad de vida. Pero el acceso al estudio es representado como oportunidad ofrecida, aparentemente a todas las personas por igual. De ahí que se mencione al exitoso, como “el que aprovecha” la oportunidad. Al representarla de esta forma, y acentuar el carácter meritocrático, la falencia de un estudio es explicada como

5 En la dinámica de algunos grupos focales, se les pidió a los participantes que pongan nombre al joven exitoso y al no exitoso. Esto no se hizo en todos los focus, y las elecciones de los nombres no serán tratadas en este artículo.

una elección subjetiva. Esto contrasta, en parte, con la representación que se tiene de la escuela:

“Primero, mejorar los colegios, mejorar la educación. Si, como yo... yo fui al colegio, yo iba al colegio, pero estaba al pedo, porque en el colegio no hacía nada, era, en vez de quedarme en mi casa voy al colegio, y si sigue siendo así, todo va a ser así, pero si yo voy al colegio, te incentivan para ir al colegio, en el colegio te enseñan las cosas que te tienen que enseñar, van a seguir con ganas de seguir estudiando, pero teniendo posibilidades de poder estudiar”.

“Y el Polimodal te enseña cosas para la vida... para ver mejor la realidad... El colegio ahora es muy burdo, y los contenidos que tiene no son necesarios porque en la facultad eso no te sirve”.

Contradictorios y complejos, estos argumentos ponen de relieve la complejidad de los actores para situarse con respecto a la escuela y como valorarla. Valoración positiva con respecto a la importancia del estudio, y el aprender “cosas para la vida”; pero que contrasta con una valoración negativa respecto a la calidad de la enseñanza, la infraestructura de los mismos y otros factores. El último extracto es significativo pues contiene una fuerte contradicción sobre los valores que enseña el Polimodal y, a la vez, lo poco que sirve. Aunque incompleta, prevalece una estructura de autoestigmatización Reconocen la falta de estudio y su error al no haber aprovechado las oportunidades, pero de una estructura que ellos reconocen como decadente. Berger y Luckmann (1997) sostienen que en tiempos de crisis de sentido, el sentido objetivo, representado por el *ethos* de las instituciones tiende a volverse más absoluto, simple y vertical. En las representaciones de estos jóvenes y en los discursos sociales, de los que ellas se hacen eco, la escuela se encuentra inmersa en una crisis profunda. Como esta crisis es, entre otras cosas, una crisis de sentido, la escuela refuerza hasta el paroxismo la escala meritocrática. Los jóvenes reproducen el discurso meritocrático, estructurado y socializado en las aulas y no pueden dejar de plantear el estudio como una responsabilidad que se asume. Esto no les impide expresar lo que considera que son los desaciertos del sistema educativo. Pero aquello que le critican a la calidad académica, se lo legitiman, directa o indirectamente, al rol socializador de la escuela. Lo hacen en la medida que reproduce su esquema clasificatorio de méritos individuales, no sociales (Bourdieu y Passeron, 1998).

Pero, ¿hacia dónde quieren llegar nuestros jóvenes? La distancia entre el modelo de éxito y su propia realidad se ha comprobado en este ejercicio, de la tendencia a extremar estas diferencias y otros factores que ya han sido planteados en otra parte (Molina Derteano, 2007). A pesar de cierto clima de desazón, algunos grupos pudieron exhibir cierto optimismo Pero, al revisar las expresiones de optimismo y mejora, cabe preguntarse ¿Qué significa entonces para estos jóvenes estar mejor?

“Tener mi casa, que mi hija tenga su lugar, para hacer lo que ella quiera, tener un buen laburo, para poder mantenerse...”

“No, lo mismo, lo que dijo el, tener tu casa, todo, tu familia bien, pisar así viste. Trabajar pero ya más tranqui, sabiendo que tus hijos ya van a la escuela, ya son grandes. Estar tranqui ya. Trabajar porque tenés que trabajar, pero... Ya cambia ahí la vida, ya estas más tranqui”

“Y en el futuro espero estar más tranquilo, con menos preocupaciones, al menos desde un punto de vista laboral. Tener un trabajo más estable, teniendo un programa propio. Espero no estar preocupándome del día a día. No ir de entrevista en entrevista para que te bicicleteen y te den vueltas. No tener un trabajo de mierda”

“... a mi me gustaría llegar bien con salud, todo tener un trabajo... de chofer, de cualquier cosa... con mi familia, con un trabajo... en una fábrica...”

Los jóvenes esperan tener un empleo fijo, basado en una vocación. Una casa propia y hasta formar una familia. En los grupos de mujeres se puso mucho más énfasis en los hijos y una pareja estable, no necesariamente un marido. En cierta forma, el ‘optimismo’ de estos jóvenes reclama estructuras relativamente invariables: familia, empleo, hogar. Los valores casi más básicos de una mínima movilidad social ascendente. O al menos, el piso mínimo de condiciones de reproducción social y material segura. Pero ¿qué son en el fondo estas estructuras verbalizadas? Más allá de elementos tan claros como un trabajo estable, mejor sueldo, familia conformada, hogar propio, emerge un nuevo elemento: la forma en que una actividad sociolaboral puede servir de eje ordenador y estructurador de la vida cotidiana.

“Tener una rutina, ya pisar. Venís a tu casa, comes, te vas a dormir, estar tranqui”

“No estar 12 horas dentro de un trabajo”

“No sé eso pero...”

“No, vos decís doce horas pero, yo que sé, a los 35 años, hacés doce horas, venís, te acostás a dormir, volvés a trabajar... esta bueno”

“Pero yo quisiera tener mi tiempo para estar al pedo, hacer lo que quiera, no quiero trabajar solamente. No sé, estar tiempo con mi familia”

En apariencia, este diálogo entre dos participantes de un focus masculino, se dirige a la cantidad de horas que se debería trabajar. Pero en verdad, parte de algo más profundo. Parte de esta estructuración. De la necesidad de un empleo estable que marque la rutina del día y de la semana también. No es sólo la presencia o no de un tiempo de descanso o la reducción de la jornada laboral, sino el reclamo tácito de una estructura. La necesidad de un estructurador en sus vidas. Un empleo que además de estable fije un horizonte de lo posible, de lo esperable.

Para los hombres, el trabajo marcaría esta guía. Pero hay más:

“Más una casa, la familia puede estar o no, digo, bah, tiene que estar. Vivo me imagino. Trabajando, si se puede seguir estudiando, yo creo que sí. Y trabajando en lo que me gusta. Y seguir progresando, más o menos saber, de acá a 10 años qué voy a estar haciendo. Es independiente de la familia, me puedo separar y voy a buscar otra familia, entonces... Tener cierta independencia y no estar a la deriva. Ser parte de algo, un proyecto”.

La presencia de un proyecto, ser parte de algo. En este relato, el participante del focus deja en claro la oposición entre mundo privado (la familia) y público (estudio, trabajo). Son relatados como ejes estructuradores, pero, y fundamentalmente, como puertas de acceso a la pertenencia a *algo*. ¿A qué? A un todo que por indefinible no deja de ser orgánico. El trabajo y la escuela, y aún, la familia son horizontes de pertenencia, de reconocimiento societal. Se busca sentirse parte de un todo integrado, y por ende, ser algo (o alguien) a partir de ese todo.

De la escuela al trabajo. El ingreso aceptable al mundo público es a través del trabajo. Y trabajar en condiciones dignas es posible, de acuerdo a la mayoría de los relatos, a través del tránsito por la institución escolar. Tener estudio (universitario, secundario) es el principal factor de ascenso social según las verbalizaciones.

Del trabajo a casa. La pertenencia a ese proyecto no sólo en el ámbito público sino también en el privado, en donde la pertenencia se visualiza en tener una familia. Lo que para los varones es una realidad deseable, con alguna importancia, pero no clave del modelo; para las mujeres es casi un ingrediente clave, la realización como madre y tener una familia formada.

Eje de los discursos: los obstáculos

El infierno, se dice, está tapizado de buenas intenciones. Si bien resulta importante ver cómo se articulan las proyecciones de ascenso, también resulta igualmente productivo desarrollar cuáles son los primeros obstáculos que los jóvenes identifican. En los acápites anteriores dimos cuenta de cómo la racionalidad formal atraviesa las actitudes y prácticas que estos jóvenes denominan exitosas. Hemos visto, como en concordancia con esto, el estudio es el elemento privilegiado. En este sentido, una actitud racional, o sea exitosa, sería aplicarse en el estudio y “aprovechar” así las oportunidades que parecen ofrecer. Pero precisamente esto es lo que les resulta importante. Cómo la serpiente que se muerde la cola, las condiciones de existencia les imponen el día a día, y la falta de planificación, como lo señala el siguiente relato:

“pero que pasa, al no tener trabajo, al no estar bien con tu familia, capaz que tenés un problema ya te da de pensar si vas al colegio, que vas a buscar

un trabajo, o como decís vos, hoy me pelee con mi familia te va a tomar una cerveza ya como que tira el colegio para allá, el laburo para allá y no llegamos a nada ya”.

Lo que está implícito dentro de este extracto es la imposibilidad de articularse con estas instituciones debido a la conflictividad del escenario cotidiano. Y así las urgencias de un trabajo o un estudio, o inclusive la tensión entre ambas, son subsumidas a las urgencias del momento. A la postre, la estabilidad necesaria para un planteo y una utilización racional de los estudios, del trabajo no esta dada. Y ese se vuelve uno de los principales obstáculos.

Volvamos sobre algunas de las comparaciones. Es interesante desdoblar por género: para los participantes varones, la persona exitosa forma familia o tiene una novia estable. Para las participantes mujeres se repite la presencia de familia, pero, a veces, esta se presenta como la causa de los males.

- C: *Esta chica que es exitosa, ¿estudió?*
- Si... *Psicología/abogacía/medicina.*
- C: *¿Trabaja?*
- Sí, *es contadora/en un estudio de abogacía/tiene su propio estudio jurídico.*
- C: *¿Qué otra cosa puede hacer?*
- ... *Tiene su casa...*
- C: *¿Tiene chicos, no tiene chicos?*
- No. *Tiene pareja, tiene un re-departamento en Palermo Hollywood (Risas).*
- C: *¿No está casada?*
- No, *está en pareja, le gusta divertirse (Risas).*

Se reivindica a la mujer exitosa aquella que no tiene hijos y que mantiene una pareja estable pero informal. Quizás sea esta una forma de representar el evento de una maternidad no esperada, la cual es muchas veces descrita como obstáculo para los estudios en particular y el ascenso social en general. Veamos la comparación con grupo focal de varones:

- C: *¿La familia como es? ¿Está casado? ¿Tiene hijos? ¿Está solo? ¿Vive con los padres?*
- *“Tiene novia, novia”.*
- *“Vive con los padres”.*
- *“No tiene hijos”.*
- *“No tiene hijos porque la planea”.*
- *“Vive con los padres, trabaja con los padres...”.*
- *“Yo conozco una persona por mi casa que trabaja, tiene auto, todas las minas el chabón, ese es un capo”.*

– C: *¿El no tener hijos es parte de ser exitoso?*

“Y si también”.

“Yo creo que no”.

“La re disfruta el chabón, tiene un re sueldo y el auto del padre que se lo dejó a él, el chabón, vamos a...”.

“Yo creo que el tener un hijo no te valora el no ser exitoso. Por que una persona, tengo un hijo, y se que tengo esa responsabilidad, y a partir de esa responsabilidad voy a buscar trabajo, voy a empezar a estudiar y voy a salir adelante. Entonces sos exitoso y tenés hijos”.

“Claro”.

“Porque todo afronta uno a tener una familia. Yo pienso por lo menos así”.

Puede observarse que para los varones, el joven exitoso tiene pareja estable pero no se ha casado. Aquí la antinomia entre hijos y éxito emerge ante la sugerencia de uno de los participantes sobre planificación familiar. Así la coordinadora “confronta” a los participantes con la antinomia obteniendo respuestas mixtas. El reclamo femenino, parece inclinarse más hacia la familia.

“Cuando vos estás de novia, son cosas que van a pasar siempre. Y te dicen cuidate, preservativos, inyecciones, pastillas, muchas cosas anticonceptivas, entonces vos decís, boluda, quiero casarme, estoy enamorada, tener un hijo, viene un tipo bárbaro, pero capaz no, no tenés al padre de tus hijos, no tenés respeto, no tenés nada... tenga la oportunidad de ser alguien, de tener un oficio, si tenés una pareja que va a estar a tu lado, si que tenga lo que quiere, pero no traer una criatura al mundo para que diga hoy tenés papá, la semana que viene no”.

Nótese como en este extracto, se deja en claro que los pretendidos embarazos adolescentes no buscados no necesariamente sean tales. Pero el abandono de la pareja es descrito como un proceso total y catastrófico: “no tenés al padre de tus hijos, no tenés respeto, no tenés nada”. Ser madre entonces, es una condición de integración muy importante. La familia formada se vuelve una instancia clave para las mujeres; figuraba claramente en la mayoría de las proyecciones optimistas. Ya habíamos visto como la familia emergía también dentro del horizonte de la realización exitosa. Pero, ¿cómo se vuelve obstáculo al mismo tiempo?⁶.

La maternidad de los sectores populares, sobretudo en períodos que suelen considerarse como de adolescencia, no es tema nuevo. Sin embargo, y siguiendo

6 Como se sugirió anteriormente es que el hogar tiene un peso más importante para las mujeres que para los varones. No se hará aquí algunas disquisiciones sobre estas construcciones discursivas. Remito al artículo de Quartulli, D., Raffo, M. L. y Salvia Ardanaz, V., “Juventudes fuera de foco: (Des)vinculaciones en torno al desarrollo de un programa para la inclusión”, en este mismo volumen.

a Adaszko (2005) existe un razonamiento de sentido común donde se le achacan al embarazo adolescente no planeado un conjunto de males, que en realidad se explican por el contexto de pobreza. O, por ponerlo en otros términos, el embarazo adolescente no buscado puede traer importantes complicaciones, pero estas no alteran en forma trascendental un conjunto de condiciones de vida ya signadas por la pobreza y la exclusión social (Adaszko, 2005: 36) Paiva (citado en Adaszko, *op. cit.*) pone de manifiesto como la sexualidad de los sectores populares y los embarazos adolescentes de estos se han construido discursivamente bajo un discurso de desviacionismo⁷. En este sentido, lo que nuestros jóvenes realizan aquí es un proceso de autoestigmatización, similar al que realizaban cuando hablaban del colegio. Este discurso autoestigmatizador, sigue poniendo el énfasis en las cualidades personales que actúan en los discursos de los y las jóvenes como causa última.

Más aún, dentro de las complejidades y las múltiples dimensiones de este reapropiamiento estigmatizador de un discurso dominante, me interesa señalar un elemento clave que ya se viene haciendo presente: la supuesta racionalidad formal como ideal de conducta. Resalto el hecho de que los jóvenes destaquen dentro de esta estigmatización, su responsabilidad por falta de planificación racional. Volveré sobre esto luego.

Un agregado: “Joven argentino, si Ud. tiene...”

Los jóvenes participantes fueron interrogados sobre muchos aspectos y surgieron algunas propuestas para mejorar el estado general de la sociedad

“que vuelva el servicio militar, la colimba. Por que antes la gente estaba mas metida ahí, ahora hay mucha desocupación...”

Si tomamos este relato casi literalmente, deberíamos concluir que según este joven, los desocupados actuales son los jóvenes que no están haciendo la colimba. Pero este relato no es literal. Debe ser cotejado junto con otros, que en forma espontánea han hecho surgir la importancia de la policía y el ejército como instituciones a las cuales integrarse y obtener un futuro laboral. Este eje también está atravesado por una dimensión de género. Algunas mujeres vislumbran ese horizonte en la policía; para los varones será el ejército. Interrogadas sobre esto las mujeres confirman sobre la posibilidad de ser policías y sus beneficios:

7 El desviacionismo de este tipo es un discurso, cuya matriz debe desdoblarse en dos. Analíticamente propone la construcción de un modelo normal, cuyos rasgos sociales son ocultos. En el caso de los embarazos adolescentes, el modelo normal, supone una justificación médica ahistórica. En un segundo desdoblamiento, el desvío es siempre personal y refiere a las características individuales del sujeto como factor explicativo. Aún cuando se toman variables tales como una cultura de la pobreza, la unidad de medida sigue siendo el sujeto individual, portador de la misma.

- C: *¿Vos te ves haciendo un trabajo de policía?*
- *Es la única salida que encontramos...*
- *A mí me gustaría ser chef, pero lo único que me queda es entrar en la policía como para después poder hacer lo que uno realmente quiera... es la única salida para poder tener trabajo y plata.*

Si tomamos la primera intervención, vemos que la policía aparece como una opción posible, según los relatos. Se cree que permite encontrar trabajo y dinero. Sobre todo en la segunda participante que la ve como una solución alternativa a su propia imposibilidad de seguir otra profesión. Marcón (2005) ha destacado la tradición de la policía como un canal de movilidad social ascendente e integración para los sectores populares. La describe como una institución de fácil entrada con requisitos mínimos y asequibles para estos sectores, y que en contrapartida, ofrece un salario fijo, y un sistema de promociones y ascenso. Pero, ¿es eso lo único que buscan?

- C: *Pero, entonces, ¿en dónde se quieren anotar ustedes?*
- *En la (policía) federal, porque... tiene buena reputación.*
- C: *¿En qué tiene buena reputación?*
- *Y... porque yo conozco gente de ahí que me dice que son muy estrictos... y entre otras cosas así, que está más bueno... en qué sentido, todavía no se...*

“Yo diría, porque yo tengo a mi tío, porque te normalizan ahí, te dan una base para poder salir, te nivelan para que en una cierta edad, a los 21 años, salís a buscar laburo. Ya directamente. Es como él dice, pero vos te tenés que poner a pensar en los milicos de antes, no en los de ahora, en los de antes. Lo que pasó antes. Vos ponele, te ponés a hacer milico y sabe lo que pasó antes, no lo vas a agarrar a él y cagarlo a palos para que haga lo que vos quieras. Ponete a pensar desde ese punto de vista. Porque si yo me haría milico no voy a ser los milicos que hicieron años pasados, si vos te venís ahí yo no te voy a cagar a palo para que vos...”

Aquí emerge una valoración distinta. Se espera no sólo una recompensa económica; se espera que se discipline los cuerpos y las mentes. Se espera adquirir una disciplina. Por ello para las mujeres la Policía Federal, contra lo que suele indicar la opinión pública, es una institución con buena reputación.

Pero el caso del extracto del varón es aún más significativo. A lo largo de su intervención de forma poco clara y confusa, intenta separar a los militares como institución de los hechos del Proceso de Reorganización Nacional. Pero los términos que utilizan para referirse al accionar positivo de la institución militar: *te normalizan, te dan una base*. Y se espera que a cierta edad, a los 21 te preparen para el mercado laboral, para *salir a buscar laburo*. Se reclama que vuelvan a reforzarse estas instituciones, que son las que dan a los sujetos la base para poder desenvolverse en la vida laboral.

“Perdón, por lo que decían, a mi me parece que lo que tenían de bueno los militares... no necesariamente tenían que ser los militares, podían ser otra cosa... Es los militares porque es lo único que tenemos cerca, pero podrían ser otras cosas, otras instituciones que no sean militares...”

La necesidad de que una institución, no necesariamente la milicia, genere esas estructuras disciplinarias. Y vuelve sobre lo que señalábamos al principio: es lo que tienen a mano. Es su horizonte de posibilidad más cercano.

La conscripción obligatoria fue introducida en la Argentina a fines del siglo XIX en las vísperas de un posible conflicto bélico con Chile. Si en la superficie se trataba de crear un ejército de reserva para la eventualidad de una guerra nacional a gran escala, algunos legisladores conservadores no ocultaron un sentido más profundo. La conscripción modela el carácter. Así lo definen las palabras del general Pablo Riccheri (citado en Oszlak, 1985: 156), impulsor del proyecto de la conscripción obligatoria:

“Un ejército que se renueva así, periódicamente, recibiendo en su seno una porción notable de la mejor población del país, y que le devuelve en cambio cada año un contingente de soldados licenciados, preparados... echa todos los diez años en la masa popular, cerca de un millón de buenos ciudadanos, y éste es un poderoso instrumento de moralización pública”

El proyecto de Riccheri es más profundo de lo que aparenta, no se trata sólo de crear un ejército de reservistas, sino de construir subjetividades moralizadas (es decir que respetan las nacientes normas nacionales) y moralizantes (es decir que promueven el respeto de las normas) Este proceso es conjunto con las otras dos grandes instituciones de la era de la Paz y la Administración: la construcción del la escuela normal y del mercado de trabajo moderno. Queda entonces preguntarnos cuál pudo haber sido el impacto de esta institución en la memoria histórica pasada y reciente de las clases populares.

La percepción de la institución militar es dual: es tanto un canal de movilidad social para sectores populares como un estructurador de carácter. Varios autores han señalado cómo la institución militar o policial se convierten en una opción de ascenso social (Kuethe, 1979; Peck, 1994; Marcón, *op. cit.*). Para las clases populares, ofrecía dos grandes incentivos: regularidad en la paga y prestaciones sociales. Inclusive en el pasado pudo ser fuente de prestigio. Marcón (*op. cit.*) menciona inclusive un proceso denominada “institucionalización borderline”; las mismas operaciones de moralización y disciplinamiento que los jóvenes reclaman se entremezclan con el origen social de los reclutas dando como resultado una fuerza policial donde sus integrantes reciben la tarea de reprimir a sus propios compañeros de clase.

En todo caso, sigue prevaleciendo como horizonte posible, pero debe contextualizarse. Recogidos en 2005 y 2006, estos relatos tienen como referencia un

momento particularmente bajo en cuanto a lo que prestigio de las instituciones policial y militar se refiere. Aún así, para algunos jóvenes, sigue siendo una opción, aunque sea la última. ¿Por qué? En este apartado, aparentemente subsidiario y/o complementario de los anteriores yace un punto importante de mis argumentos.

Consideraciones finales

Al principio de mi artículo, nos hacíamos eco de una observación bajo el interrogante de la posibilidad o no de los sectores populares de planificar y en ese sentido, de vislumbrar los canales de movilidad. Interpelamos el uso del enfoque giddenciano: para todos los sectores sociales, los canales no se vislumbran, sino que se interpretan. Y siguiendo a Laclau propusimos su estudio tanto como condición de posibilidad y restricción. Así propusimos reemplazar el presupuesto de *rational choice* detrás la idea de planificación por el estudio de dos ejes constitutivos de las representaciones.

El eje figurativo fue abordado a través del estudio de la representación gráfica del éxito y el fracaso. En un análisis más detallado del cuerpo encontramos los rastros de un comportamiento racional, de un cuidado del mismo.

En los discursos de éxito, el estudio aparece como medio privilegiado para el ascenso social. Al final del túnel se vislumbra no sólo la composición tripartita de hogar-trabajo-estudio, sino un anhelo de que se estructure y organice la vida cotidiana en torno a un proyecto, a un todo orgánico. ¿Los obstáculos? Precisamente la falta de planificación, la falta de una conducta *aplicada*. Por ello, resaltamos la emergencia de un discurso que reclama a instituciones tales como la policía y el ejército que ejerzan un efecto *normalizador*.

Una primera conclusión es que los jóvenes reclaman algo diferente de los que puede proveerles cualquier programa social de capacitación o inclusión social para jóvenes. Estos jóvenes reclaman un plan de acción para sus vidas, una integración sistémica tanto de su mundo privado como público. Reclaman orden y disciplina, pero también canales claros y visibles. En este sentido, mal puede ayudarlos un plan basado en capacitación por talleres de oficios. Máxime si la escuela sobrevive como el único modelo de institución que ellos conocen. Estos jóvenes se guían por modelos del pasado que no forman parte del acervo de su experiencia, pero sí de los depósitos sociales de sentido (Berger y Luckmann, *op. cit.*; Molina Derteano, *op. cit.*).

Y, sin embargo, estos jóvenes ya están listos para el mercado. Ya traen incorporado el *Ethos* neoliberal y la sociedad disciplinaria. Este es el efecto de dominación del disloque antes mencionado. Es importante señalar que el trinomio autoestigmatización –rational choice– conducta. Si tomamos las razones esgrimidas para considerar al embarazo y la tenencia de hijos como una obstáculo (siempre en

sentido ambiguo), o los reclamos de una conducta para poder aprovechar mejor las oportunidades escolares y laborales, vemos que la autoestigmatización se da por la falta de una conducta racional, en un mundo donde las opciones se ajustan al paradigma del rational choice. La autoestigmatización individualizante es coherente con el paradigma desviacionista. En este sentido, los tres elementos de autoestigmatización –rational choice– conducta conforman un bloque de sentido cuyo efecto inmediato es convertirse en un discurso de poder.

Foucault (2006a y 2006b) a pensar la construcción del poder, no desde la perspectiva de quienes la ejercen, sino de estudiar

*“su blanco, su campo de aplicación; en otras palabras, donde se implanta y produce sus efectos reales... En otros términos, en vez de preguntarse cómo aparece el soberano en lo alto, procura saber cómo se constituyen poco a poco, progresiva, real y materialmente los súbditos (**subjects**), el sujeto (**sujet**), a partir de la multiplicidad de los cuerpos, las fuerzas, las energías, las materias, los deseos, los pensamientos, etc.” (Foucault, 2006a: 37, resaltados del original).*

Siguiendo este programa genealógico, al decir de Foucault, queremos reinterpretar nuestra pregunta inicial: cómo interpelan los jóvenes a las cadenas de movilidad social. Quizás ahora debamos preguntarnos por la forma en que estos jóvenes, al percibir las metas donde llegar, los canales y sus propias limitaciones construyen el discurso de poder del paradigma neoliberal. Los jóvenes desean ingresar al mercado de trabajo. En sus metas y sus anhelos, se destaca que no buscan sólo el bienestar material y/o simbólico. Hay algo que tiene que ver con la integración y la subordinación conjunta. Foucault traza esta relación entre los sujetos y el poder.

“En realidad, uno de los efectos primeros del poder es precisamente que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos, se identifiquen y constituyan como individuos. Vale decir que el individuo no es quien está enfrente del poder; es creo, uno de sus efectos primeros. El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su relevo: el poder transita por el individuo que ha constituido” (Foucault, op. cit.: 38).

Pero entonces ¿Cómo ven estos canales? Los canales de ascenso son educativos y morales; de ahí la singular importancia del tercer eje. De ahí que resaltemos que la escuela (primaria y, en algunos casos, secundaria) fue la gran luminaria de sus trayectorias vitales. Para los jóvenes los canales son representados como un encadenamiento de elecciones. Recordemos que los estudios son representados como accesibles a todos, y los exitosos fueron aquellos que supieron aprovecharlos. Son escaso, en términos discursivos, los componentes estructurales. Los canales

son opciones, los errores son propios. Por ello, en cierto sentido, programas para jóvenes basados en capacitación en oficios, o diseños similares los preparan para el mercado. Ya aceptan que sus decisiones racionales son el motor del éxito. Como discurso de poder, el paradigma del rational choice se les manifiesta a estos jóvenes como representación simbólica de un campo de poder que es la disciplina. El rational choice tiene una correlación simbólica poderosa con el campo de poder de la disciplina⁸.

El paradigma del rational choice toma un doble efecto de sentido. Se vuelve ordenador del mundo cotidiano, a la vez que insumo apropiable. Aún cuando estos jóvenes no se apropien de él. ¿Disciplinarse para qué? Para ser más racionales, para poder tomar las elecciones correspondientes y mejorar su suerte. Para poder representarse en un cuerpo más bello, porque esta racionalmente cuidado. Para que sus familias sean planeadas. Y así podemos seguir. Concluyo con dos observaciones.

Por un lado, el reclamo de esta racionalidad formal es coincidente con el dilema inicial. ¿Forzar la idea de que se puede planificar es alternativa de desarrollo subjetivo o mecanismo constitutivo del poder, del discurso de verdad dominante?

Finalmente, los jóvenes visualizan los canales de movilidad como una serie de opciones. Creo que va más allá de la autoestigmatización. Se trata de un dispositivo de poder disciplinario que pervive y que los ajusta al fracaso escolar y laboral como profecía autocumplida. Desde este marco, tanto sus expectativas como su visualización de los canales de movilidad siempre serán sesgadas. Pero no se tratará de cualquier sesgo: será uno que los prepare para fracasar dentro y fuera de un espacio teórico y abstracto donde los sujetos racionales libres y en igualdad de condiciones, toman decisiones para maximizar su beneficio. O mejor dicho, la definición neoclásica de mercado⁹.

8 “... se instala un poder anónimo múltiple, macilento, sin color, que es en el fondo el poder que llamaré de la disciplina. Un poder de tipo de la soberanía es reemplazado por un poder que podríamos calificar de disciplina y cuyo efecto no consiste en absoluto en constar el poder de alguien, concentrar el poder en un individuo visible y con nombre, sino en recaer únicamente en su blanco, sobre el cuerpo y la persona misma” (Foucault, 2007: 39).

9 En este sentido, en la evaluación de impacto puede verse como disminuye el número de inactivos y crece el de jóvenes desocupados. Es decir, entran a demandar empleo al mercado. Ver Salvia, A. y Tuñón, I., “Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas: ¿Una oportunidad para la inclusión social?” en este mismo volumen.